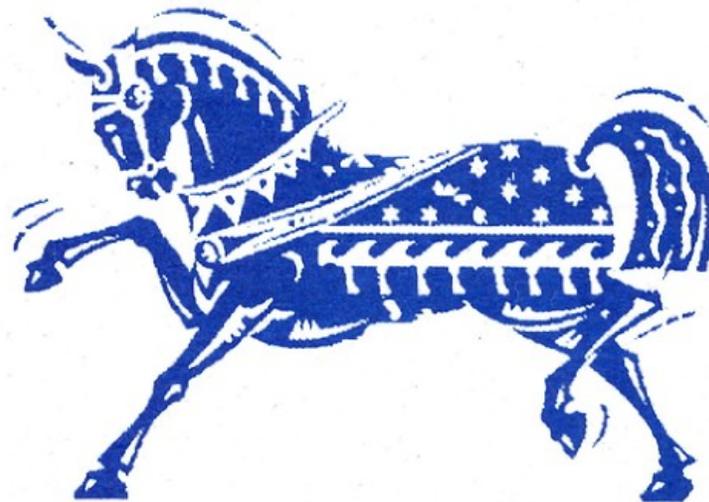




El Arnés del Señor



Por Bill Britton

EL ARNES DEL SEÑOR

POR BILL BRITTON

TRADUCIDO Y REVISADO POR

Kyshia A. Whitlock
Heliodoro Robleto
Buddy Axley
Steve Clark
Gustavo Bardales h.
Emma A. Pinel de Sosa

El Arnés del Señor

por Bill Britton

Hay una operación tremenda del Espíritu ocurriendo hoy en día para traer a los hijos de Dios a un confinamiento absoluto a la voluntad perfecta de Dios. Este es el día de su preparación, el día en que EL está alistando el canal a través del cual EL pueda derramar Su Gloria para que el mundo entero la vea. Este canal es Su Cuerpo en la tierra. Una compañía gloriosa de personas quienes, mediante mucha tribulación y fuego de pruebas, se están conformando a la imagen del Hijo de Dios. Esta compañía es Su "martillo y armas de guerra" {Jeremías 51:20} con la cual sojuzgará reinos y vencerá todos Sus enemigos. Este es Su "poderoso y fuerte" a quien entregará el trabajo de juzgar este mundo. Este es Su "Vencedor", Su gran ejército con el cual sojuzgará todas las naciones. Las armas de Su milicia no son carnales, ni naturales, sino armas poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. {II Corintios 10:4}. Este es el pueblo que "se esforzará y actuará." {Daniel 11:32}.

Sin embargo, antes de que Dios pueda encomendar en sus manos este ministerio tan grande y tan tremendo, ellos tienen que someterse a la disciplina del Señor, dejando que EL verdaderamente sea el Señor de su vida entera. Por mucho tiempo hemos tratado con la cuestión del pecado abierto, pero ahora Dios está tratando con la rebeldía interior de nuestra propia voluntad. El no trata así con algunos buenos Cristianos, porque no son parte de esta compañía de primicias. Hay una verdadera obra de Dios efectuándose en los que son considerados llamados al "Supremo Llamamiento" {Filipenses 3:14}. Esta es una cosa muy real, y es la obra del Fuego Refinador. {Malaquías 3:2}. Para los que están experimentándola, algunos de sus aspectos son horribles, pero aún son muy necesarios. Además, el resultado es glorioso cuando somos traídos a una sumisión absoluta y completa a la voluntad de nuestro Señor.

Fue en una conferencia y convención para ministros en Tulsa, Oklahoma, E.E.U.U., que Dios me dio una visión que quiero compartir con ustedes sobre el tema de poner el arnés a nuestra propia voluntad. Hubo más de 30 ministros presentes un jueves en la reunión de la mañana. Dios, el Padre de los espíritus, estaba presente para tratar con Sus hijos, para corregirlos y disciplinarlos a la obediencia absoluta de Su voluntad. Había una manifestación del Espíritu tan poderosa que nadie podía pasar al púlpito y ministrar. Los ministros no querían decir nada excepto lo que fuese ordenado directamente por el Espíritu. Y mientras aquellos hombres de Dios estaban sentados allí en la presencia temible del Dios Todopoderoso, algunos de ellos teniendo muchos años en el ministerio, otros misioneros, todos capaces de levantarse y predicar un sermón poderoso, me impresionaba la manera en que ellos reaccionaban a la disciplina del Espíritu. Y en medio de este trato formidable de Dios con nuestros espíritus, el Espíritu Santo me dio una visión.

Ví la Carroza del Rey

En una calle de tierra en medio de un campo ancho estaba una hermosa carroza, algo semejante a una diligencia usada en los tiempos antes de los automóviles, toda orlada en oro, y con bellas tallas. Iba llevada por seis grandes caballos castaños; dos adelante, dos en medio, y dos atrás. Pero no se movían, no tiraban la carroza, y yo deseaba saber por qué. De repente, ví al cochero debajo de la carroza, postrado en el suelo, detrás de los talones de los últimos dos caballos, trabajando en algo entre las ruedas delanteras de la carroza. Yo pensaba: ¡Que lugar más peligroso, porque si uno de aquellos caballos lanzaba una patada o daba un paso atrás lo podrían matar. También, si los caballos decidieran caminar adelante, o se asustaran por alguna razón, echarían la carroza encima del hombre! Pero el cochero no parecía preocupado porque sabía que aquellos caballos eran disciplinados y no se moverían hasta que se les indicara. Los caballos no pateaban ni se inquietaban, y aunque tenían campanillas en sus patas, las campanillas no retiñían. Había borlas en los arneses, sobre sus cabezas, pero las borlas no se movían. Ellos sencillamente estaban parados quietos y callados, esperando la voz del cochero.

Hubo Dos potrillos en el Campo

Mientras yo miraba los caballos uncidos, noté que dos potrillos salieron del campo abierto, se acercaron a la carroza y parecían decir a los caballos: Venid y jugad con nosotros. Tenemos muchos juegos divertidos, correremos con vosotros. Venid a ver si pueden alcanzarnos. Y con eso, los potrillos pateando sus talones, sacudieron sus colas, y corrieron a través del campo abierto. Pero al mirar atrás, vieron que los caballos no los seguían, y quedaron perplejos. No conocían nada de arneses, y no pudieron comprender por qué los caballos no querían jugar. Entonces les gritaron: ¿Por qué no corren con nosotros? ¿Están cansados? ¿Están demasiados débiles? ¿No tienen fuerzas para correr? Ustedes están demasiado solemnes, necesitan más gozo en sus vidas. Pero los caballos no contestaron ni una palabra, ni patearon, ni movieron sus cabezas. Sólo se quedaron quietos y callados esperando la voz de su cochero.

Otra vez llamaron los potrillos preguntando: ¿Por qué están parados en el sol tan caliente? ¡Vengan acá a la sombra de este árbol tan bonito, miren que el zacate es tan verde; deben tener hambre, vengan y coman con nosotros, es tan verde y tan rico! ¡Parece que tienen sed, vengan y beban en una de las múltiples quebradas de aguas cristalinas! Pero los caballos no les contestaron ni siquiera con una mirada, sino que se mantuvieron quietos, esperando la orden para seguir adelante con el rey.

Potrillos en el Corral del Maestro

Después, se cambió la escena, y ví un lazo corredizo caer sobre los cuellos de los potrillos. Fueron guiados al corral del maestro para entrenamiento y disciplina. Que triste se miraban mientras desaparecieron los lindos pastos verdes y fueron metidos en el confinamiento del corral con su tierra café y alta cerca. Corrieron de cerco a cerco, buscando su libertad, pero reconocieron que de verdad estaban encerrados en este lugar de entrenamiento. Entonces, el maestro comenzó su trabajo con ellos, con su látigo y su freno. ¡Para ellos era como la muerte pues habían estado acostumbrados durante toda su vida a esa gran libertad! Ellos no pudieron comprender la razón de esta tortura, esta disciplina tan terrible. ¿Qué crimen habían cometido para merecer tales cosas? No entendieron, ni un poquito, la responsabilidad que se les entregaría después de haberse sometido a esta disciplina, luego de haber aprendido a obedecer perfectamente al maestro, y cumplido su entrenamiento. Solamente supieron que este proceso era la cosa más horrible que jamás habían experimentado.

Sumisión y Rebelión

Uno de los potrillos se llenó de rebeldía durante su entrenamiento, y dijo: Esto no es para mí. Me gusta mi libertad, mis lomas tan verdes, mis quebradas fluyendo con aguas cristalinas. No soportaré más este encerramiento, este entrenamiento terrible. Entonces, él encontró una salida, saltó la cerca, y corrió muy contento para sus praderas. Me quedé asombrado de que el maestro lo dejara salir, y no lo persiguiese. Entonces él puso toda su atención en el potrillo que se quedó.

Este potrillo, aunque también tuvo la misma oportunidad de escapar, decidió someter su propia voluntad, y aprender las costumbres de su maestro. El entrenamiento aún empeoró, pero él estaba aprendiendo rápidamente más y más como obedecer el deseo más pequeño de su maestro, y a contestar a su más leve voz.

Y ví que si no hubiera ningún entrenamiento, ni pruebas, no habría sumisión ni rebelión de cualquiera de los potrillos. En el campo no tuvieron necesidad de rebeldía ni de sumisión. Ellos eran sin pecado en su inocencia. Pero cuando llegaron al lugar de la prueba, y de entrenamiento y disciplina, fue manifiesta la obediencia del uno y la rebeldía del otro. Y aunque parecía más seguro no acercarse al lugar de disciplina por el riesgo de ser hallado rebelde, sin embargo, ví que sin este encuentro no se podría compartir en Su gloria, ni ser uno de Sus hijos manifestados.

Metido en el Arnés

Por fin, este período de entrenamiento terminó. ¿Fue recompensado con su libertad y mandado por sus praderas de nuevo? ¡Claro que no! Por el contrario un confinamiento aún más estrecho empezó, y un arnés fue colgado sobre sus hombros. Ahora, reconoció que no tenía ni siquiera la libertad de correr dentro del pequeño corral porque con el arnés él podía moverse solamente donde y cuando su maestro decía. Y si su maestro no hablaba, él no se movía.

La escena cambió, y ví al otro potrillo parado al lado de una loma, comiendo zacate. Después, al otro lado del campo, por el camino vino la carroza del rey, llevada por seis caballos. Muy asombrado, él vio que al frente, en el lado derecho, venía su hermano potrillo, ya en un estado de madurez y muy fuerte por causa del buen maíz de los establos del maestro. Vio las borlas tan bellas volando en el viento; miró el oro resplandeciente al borde del arnés de su hermano, oyó el bello retintín de las campanillas en los pies y su corazón se llenó de envidia. Entonces se quejó a sí mismo: ¿Por qué razón ha sido honrado mi hermano y yo descuidado? No han puesto campanillas en MIS pies, ni borlas en MI cabeza. El amo no ME dio la responsabilidad maravillosa de llevar su carroza, ni puso un arnés de oro sobre MI. ¿Por qué escogieron a mi hermano en vez de a MI? Y por el Espíritu la respuesta volvió a mí mientras miraba. Porque uno se sujetó a la voluntad y disciplina de su amo y el otro fue rebelde. Por eso uno fue escogido y el otro puesto a un lado.

Una Gran Hambre en la Tierra

Entonces yo ví una gran sequía asolando el campo, y el zacate verde se puso seco, café y quemado. Las quebradas de agua se secaron, dejaron de fluir y se encontraron solamente charcos de lodo de vez en cuando. Ví el pequeño potrillo (estaba asombrado al ver que él nunca creció ni maduró) que corría de acá para allá, sobre los campos buscando quebradas frescas y pastos verdes, sin hallarlos. Todavía corría, hasta en círculos, siempre buscando algo con qué alimentar su espíritu hambriento. Pero había gran hambre en la tierra, y los ricos pastos verdes y fluidas quebradas cristalinas de ayer no podían ser hallados. Y un día, el potrillo se paró en una loma preguntándose por donde iría a encontrar comida, y como obtendría suficiente fuerza para continuar. Le parecía que no valía la pena porque la buena comida y las quebradas llenas eran cosas del pasado, y todos sus esfuerzos solamente lo cansaban y agotaban sus fuerzas. De repente, él vio la carroza del rey yendo por el camino, tirada por seis caballos magníficos. Y él miró a su hermano, gordo y fuerte, con sus músculos temblando, su pelo liso y hermoso por muchas cepilladas. Él quedó asombrado, perplejo, y gritó: Hermano mío, ¿Dónde encuentras la comida para mantenerte fuerte y gordo en estos días de hambre? He corrido por todos lados en mi libertad buscando comida y no encuentro nada. ¿Cómo es posible que tú en tu horrible encierro, encuentres comida en este tiempo de sequía? Por favor, cuéntame, porque tengo que saber. Y después vino la respuesta de una voz llena de victoria

y alabanza. En la casa de mi amo, hay un lugar secreto entre las limitaciones del encerramiento en sus establos donde él me alimenta con su propia mano, sus bodegas nunca se encuentran vacías y su pozo nunca se encuentra seco. Y con eso el Señor me mostró que en el día cuando la gente esté débil y desnutrida en su espíritu, en el tiempo de hambre espiritual, que aquellos que han perdido sus propias voluntades y han entrado en el lugar secreto del Altísimo, hacia el encerramiento completo en Su voluntad perfecta, tendrán bastante del maíz celestial, y un fluir sin cesar de quebradas frescas de revelación por medio de Su Espíritu. Así terminó la visión.

Interpretación de la Visión

"Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella." {Habacuc 2:2} "Uncid caballos y subid, vosotros los jinetes." {Jeremías 46:4} Y estoy seguro que muchos de ustedes que pueden escuchar lo que dice el Espíritu a la iglesia, ya han visto lo que Dios estaba mostrando en la visión. Pero déjenme aclararla. Siendo nacido en la familia de Dios, alimentándome en los pastos verdes y bebiendo de la variedad de quebradas de la revelación de Su propósito el cual es bueno y maravilloso. Pero no es suficiente. Mientras éramos niños, jóvenes y sin disciplina, estábamos limitados solamente por el portón de las afueras de la ley que cercaba nuestro alrededor y limitaba nuestros pastos. Este cerco nos detuvo de entrar a los pastos oscuros de zacate venenoso. El se contentó viéndonos desarrollar y madurar hacia la juventud en el sentido espiritual. Pero llegó el tiempo para los que comieron de Sus pastos y bebían de Sus quebradas, cuando tuvieron que ser llevados hacia la disciplina o "entrenamiento del niño" con el propósito de formar hijos maduros. Bastantes de los niños hoy en día no pueden entender por qué algunos de aquellos que se han puesto el arnés de Dios no pueden excitarse por la multitud de juegos religiosos y las travesuras de los inmaduros. Ellos se preguntan en sí por qué los disciplinados no corren tras cualquier nueva revelación o comen de cualquier oportunidad de participar en cosas aparentemente "buenas" y "provechosas", en actividades religiosas. Se preguntan por qué algunos no quieren hacer carreras con ellos en sus esfuerzos frenéticos por construir grandes obras y ministerios notables y famosos. No pueden entender una verdad muy simple de que ésta compañía de santos está esperando la voz del Señor, y ellos no oyen a Dios en toda esta actividad visible. Ellos se moverán en su tiempo cuando hable el Maestro, pero no antes, aunque vienen muchas tentaciones de los potrillos juguetones. Y los potrillos no pueden entender por qué aquellos que parecen muy capaces y fuertes no están usando sus habilidades para el bien. "Pon la carroza en el camino" dicen ellos. Pero aquellos que han sido disciplinados, aquellos que tienen el arnés de Dios, saben que es mejor no moverse antes de escuchar la voz del Maestro. Se moverán en su tiempo, con propósito y responsabilidades grandes.

Y el Señor me mostró que habían muchos que el llevó para el entrenamiento en los cuales se levantó la rebeldía en contra de la disciplina, el castigo del Señor. Ellos no obtuvieron confianza al recibir la gran responsabilidad

de hijos maduros, y El permitió que regresasen a la libertad, a sus actividades religiosas, revelaciones y dones. Aunque ellos todavía son Su pueblo, y siguen comiendo de Sus pastos, El les apartó de Sus grandes propósitos para el fin de esta época. Entonces ellos se regocijan en su libertad, sintiendo que ellos fueron "Los escogidos" con grandes cantidades de quebradas de agua viva, no reconociendo la realidad de que ellos han sido apartados como incapaces de Su Gran Obra del fin de esta época.

Me mostró que aunque el castigo parece muy grave por el momento, y la disciplina muy difícil de soportar, sin embargo el resultado con toda la gloria que viene, excede bastante el sufrimiento que tenían que pasar. Y aunque algunos pierden hasta su vida en este entrenamiento, aún ellos participarán en la gloria eterna que El tiene dispuesta.

Entonces, no desmayen santos de Dios, porque es el Señor el que les trae hasta el lugar de encerramiento, y no su enemigo. Es para su bien, y para la gloria de EL; entonces soporta todas las cosas con alabanzas y acción de gracias pues EL te contó digno de participar en Su gloria. No temas del látigo en Su mano, porque no es para tu castigo, sino para corregirte y entrenarte, para que te mantengas en sumisión a Su voluntad, para que seas hallado a su imagen en aquella hora. Regocíjate en Sus pruebas, en Sus tribulaciones y gloríate en Su cruz, y en el encerramiento de Su arnés, porque El te ha escogido y ha tomado la responsabilidad de mantenerte fuerte y bien alimentado. Entonces apóyate en EL, y no confíes en tu propio entendimiento y tu propia habilidad. Así estarás alimentado, y Su mano estará sobre tí, Su gloria te cubrirá y fluirá a través de tí antes de que El venga. ¡Gloria a Dios! ¡Bendice al Señor, El es maravilloso! Déjalo ser el Señor de tu vida, amigo, y no te quejes de lo que EL hace en ella.

Abundancia en el Tiempo de Hambre

Porque en la hora en que el hambre cubriere la tierra, EL alimentará con su propia mano a todos aquellos que se sometan a Su perfecta voluntad, y que habitan al abrigo del Altísimo. Cuando el terror abunde en la tierra, los que estén dentro de Su arnés no temerán, porque sentirán Su brida y Su freno y conocerán la guía de Su Espíritu. Cuando otros estén débiles, y delicados y temerosos, estarán aquellos que serán fuertes en el poder de Su Fuerza y no faltará a ellos ninguna cosa buena. En la hora en que las tradiciones de los sistemas religiosos sean probados y hallados falsos, y sus quebradas se hayan secado, entonces, Sus escogidos declararán la verdadera Palabra del Señor. Regocíjense pues, hijos de Dios, de que ustedes han sido escogidos por Su gracia para ésta obra grande en ésta última hora.

El cerco que mantuvo a los potrillos en su propio prado ya no es importante, lo importante ahora es el arnés, porque el portón esta abierto para ellos, y ellos salen, llevando la carroza del Rey hacia muchos lugares extraños y maravillosos. Ellos no se detienen a comer el zacate venenoso de pecado porque comen

solamente en el establo del Amo. Estos prados son aplastados debajo de sus pies mientras salen en los negocios del Rey. Entonces, para aquellos que han llevado a sumisión absoluta su voluntad, no hay ley. Porque ellos se mueven por Su Espíritu en donde todas las cosas son lícitas pero no todas convienen. Este es un ámbito peligroso para los que les falta disciplina, y bastantes han muerto en pecado después de saltar sobre el cerco sin tener Su arnés y Su brida. Algunos han pensado de sí mismos que ya eran completamente uncidos y sumisos a El, para después encontrar que en una parte de su vida, moraba rebeldía y obstinación. Esperemos delante de EL hasta que ponga Su lazo alrededor de nosotros y nos traiga a Su lugar de entrenamiento. Aprendamos los tratos de Dios y el mover de Su Espíritu hasta que sintamos, al fin, que Su arnés ha caído sobre nosotros y que escuchamos Su voz guiándonos. Hasta entonces encontraremos seguridad y protección de las trampas y caídas del pecado; entonces permaneceremos en Su casa para siempre.

Este material es suplido gratuitamente al Cuerpo de Cristo, conforme el Señor provee. Si usted desea apoyarnos a la publicación y/o distribución del mismo, por favor comuníquese con nosotros a:

Alcance Honduras
Apdo. #2482
Tegucigalpa, Honduras, C.A.
Telfax (504) 32-8425
o a1 Apdo. #2820
San Pedro Sula, Honduras C.A.

Impresiones ALFA
La Lima, Cortés
Honduras C.A.
Telfax (504) 68-1495